

«treinta dias.» Satanás entonces le mandó azotar, diciendo que habia gastado mucho y hecho poco. Despues se llegó otro y adoró al infernal capitan, el cual le preguntó: «y tú, ¿de dónde vienes?» Respondió: «he estado en el mar, y he levantado muchas tempestades y hundido muchas naves, y ahogado muchos hombres, y he venido á darte cuenta de ello.» Preguntóle: «¿en cuánto tiempo has hecho esto?» Respondió: «en veinte dias.» Mandóle azotar porque habia hecho poco en tantos dias. Llegó el tercero, y adoróle, y dijo Satanás: «y tú, ¿dónde has estado?» «He estado en tal ciudad, donde se hacían unas bodas, y los revolví, y murieron muchos, y entre ellos el mismo desposado.» Dijo Satanás: «¿y cuánto tardaste?» «Solo diez dias.» Y sin embargo de tanto mal como habia hecho, le mandó azotar, diciendo: «En los diez dias muchas mas cosas habias de haber hecho.» Estando en esto llegó otro, y adoró á su mal príncipe; él le preguntó: «¿de dónde vienes?» «Vengo del Yermo, donde he estado cuarenta años, tentando y combatiendo á un monje, y al cabo de ellos esta noche pasada le vení, y le he hecho pecar en el pecado de la fornicacion.» Y como esto oyó Satanás, se levantó y le besó; y quitándose la corona que tenia puesta, se la puso en la cabeza y le hizo sentar en una silla junto á sí, diciendo: «una gran hazaña has hecho.» «Yo como esto oí, dije: verdaderamente grande y escelente es la Religion y orden de los monjes. Y así me salté de casa de mis padres, y me hice monje.» Nótese aqui de camino, que de donde otros sacan desestima de los religiosos, por haber caído alguno en alguna flaqueza, sacó este, y con mucha razon, estimar mas la Religion y abrazarla. Otro ejemplo semejante á este cuenta San Gregorio en los Diálogos (1).

(1) Greg. lib. 3, Dialog. cap. 7.

En las *Vidas de los Padres* se lee que un santo hermitaño fué llevado por un ángel á un lugar donde habia un monasterio de religiosos, y vió allí una multitud de demonios que andaban volando como moscas por todas las oficinas y lugares del monasterio. Y yendo á la plaza de la ciudad, vió que en toda la ciudad no habia sino solo un demonio, y ese se estaba ocioso, sentado sobre la puerta de la ciudad; y preguntando él ¿qué era la causa de aquello? Respondió el ángel, que le guiaba, que en la ciudad todos hacian lo que el demonio queria, y así un demonio bastaba para todos; pero en el monasterio todos procuraban resistir al demonio, y por eso andaban tantos demonios sobre ellos, para tentarlos y hacerlos caer.

Paladio cuenta (1) aquel memorable ejemplo, que se refiere tambien en las *Vidas de los Padres*, de un monje, que por muchos años se habia ejercitado en buenas obras y santos ejercicios de religioso, y aprovechado mucho. Al cabo de los cuales tuvo contento vano de sí y jactancia: por lo cual permitió Dios, que miserablemente cayese en un pecado deshonesto con el demonio, que se le apareció en forma de muger muy hermosa, que andaba perdida por el desierto, á la cual él acogió fácilmente, hablando largo con ella, y riendo y tocándole las manos; y finalmente, estaba ya rendido para pecar con ella; y queriendo ponerlo por obra, se le desapareció de entre los brazos, dando una gran voz, tras la cual fueron oidas grandes risadas de muchos demonios que andaban por el aire, y le decian: «Oh, monje, monje, que te levantabas y ensalzabas hasta los cielos, ¿cómo te has hundido hasta el profundo? Aprende, pues, de hoy mas que el que se levanta

(1) Paladius in histor. Lausiaca, cap. 44; et in vita S. Joannis Egyptii.

ta será humillado:» con las cuales palabras parece que los demonios le daban baya, y burlaban de él. Y no paró en esto el miserable, porque despues de haber gastado aquella noche y otro dia en grandes llantos y confusion, vino á desesperar, volviéndose al mundo y soltando la rienda á los vicios.

San Juan Climaco (1) refiere otro ejemplo, que tocamos arriba, de un mancebo, de quien se lee en las *Vidas de los Padres* que llegó á tan alto grado de virtud, que mandaba á las bestias fieras y las hacia servir en el monasterio á los monjes, al cual comparó San Antonio á un navío cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan fervoroso y tan santo, vino despues á caer miserablemente. Y estando llorando su pecado, dijo á unos monjes que por allí pasaron: «Decid al viejo, esto es, á San Antonio, que ruegue á Dios me quiera conceder diez dias de penitencia.» Oido esto, lloró el santo varón amargamente, y con gran dolor de su corazon, dijo: «Una gran columna de la Iglesia ha caído hoy.» Y pasados cinco dias murió el sobredicho

monje. De manera, que el que primero, dice San Juan Climaco, mandaba á las bestias salvajes, fué al cabo por cruelísimos salvajes derribado y burlado; y el que poco antes se mantenía con pan del cielo, vino despues á mantenerse del lodo y del cieno: y cuál haya sido su caída, no lo quiso declarar el prudentísimo P. Antonio, porque sabia él que era fornicacion.

El P. maestro Avila trae un ejemplo (1) de un santo hermitaño que le dió Dios á conocer el gran peligro en que estaba puesto en esta vida: y como le considerase, puso sobre su cabeza un capirote de luto y cubrió su cara, de manera que no podía ver sino solamente la tierra que iba á pisar, y nunca mas quiso hablar á hombre, y jamás alzó los ojos de la tierra, llorando de verse en tan gran peligro como vive el hombre. Y como le venian á ver muchos á la celda, viendo la gran mudanza que habia hecho, le preguntaban la causa de aquella novedad y de haber pasado de repente á tan extraordinario estremo. Él nunca les respondia otra cosa, sino «dejadme que soy hombre.» Otro Santo decia: «¡ay de mí, que aun puedo ofender á Dios mortalmente,»

**TRATADO QUINTO.**

**De la virtud de la obediencia.**

**CAPITULO I.**

De la escelencia de la virtud de la obediencia.

«Mejor es la obediencia que el sacrificio, y mejor es obedecer que ofrecer grosura

de carneros (2).» Bien sabida es la historia á cuyo propósito se dijeron estas palabras, que fué cuando el rey Saul desohe-

(1) Maestro Avila, tom. III epist.  
 (2) Melior est obedientia, quam victimae; et auscultare magis, quam offerre stipem aristum, 1. Reg. XV. 22.

deció mandándole Dios que destruyese á Amalec sin dejar nada á vida, y él guardó lo mejor para sacrificar. Dice el Profeta Samuel de parte de Dios: “¿Por ventura quiere Dios los holocaustos y sacrificios, y no que obedezcamos á su mandamiento (1)?” En ninguna manera; porque mejor es la obediencia que el sacrificio, y mejor es oír y obedecer á Dios que ofrecerle la grosura de los carneros. Fundados los Santos en este lugar y en otros muchos de la Sagrada Escritura, donde se encarece mucho la obediencia y la estima grande que Dios tiene de ella, dicen muchas alabanzas de esta virtud.

San Agustín en varios lugares va tratando por qué dió Dios al hombre aquel mandamiento de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, y responde que, lo primero, para mostrar y dar á entender á los hombres cuánta era la esclencia y el valor de esta virtud de la obediencia y cuán gran mal es el de la desobediencia (2). Y mostróse bien por el efecto; porque el mal y trabajo que despues del pecado se siguió, no lo causó la fruta del árbol, porque esa no era mala ni dañosa de suyo, sino buena; porque el que habia criado todas las cosas muy buenas (3) no habia de poner en el Paraiso cosa mala. La inobediencia, el haber pasado el mandamiento y obediencia de Dios, ese fué el mal. Y así dice San Agustín que con ninguna cosa se pudo mostrar mejor cuánto mal sea la inobediencia que con ver el mal que le vino al hombre por solo comer contra el

(1) Nunquid vult Dominus holocausta, et victimas, et non potius ut obediatur voci Domini? *Ib.*  
 (2) Ut ipsius per se bonum obedientiae, et ipsius per se malum inobedientiae monstraretur. *Aug. lib. 1 contra adversarium legis, et Prophetar. cap. 14; et lib. 2 de peccat. meritis, et remissione, c. 21; et lib. 8 sup. Gen. ad litteram.*  
 (3) Viditque Deus cuncta, quae fecerat, et erat valde bona. *Gen. I, 31.*

mandamiento de Dios una cosa que, si no le fuera prohibido el comerla, no hubiera ningun mal en ello ni hiciera mal á nadie. En lo eual se descubre bien la culpa de aquellos que por ser la cosa liviana se atreven á desobedecer y faltar en ella; porque no está el pecado en la cosa, sino en la desobediencia, y esa tambien la hay en la cosa liviana.

Da otra razon de esto San Agustín (1), porque habiendo sido el hombre criado para servir á Dios, convenia que se le pusiese algun precepto en que se le prohibiese algo, para que reconociese que tenia Señor y se tuviese por súbdito; porque si no le vedáran y mandáran algo, no tuviera en qué sujetarse y reconocer que tenia Señor: el cual quiso que la virtud de la obediencia fuese medio para reconocer y merecer á Dios: y va diciendo muchos bienes y alabanzas de esta virtud.

Una de las razones por que Dios se hizo hombre, dice (2) que fué para enseñarnos y encomendarnos esta virtud de la obediencia, dándonos ejemplo de ella. Habia el hombre desobedecido hasta la muerte; vino el Hijo de Dios á obedecer tambien hasta la muerte; habíasenos cerrado la puerta del cielo y de la gracia por la desobediencia de Adán, y abriósenos por la obediencia de Cristo (3). Y en el premio y gloria de la humanidad de Cristo, dice el Santo que quiso tambien el Señor mostrar el valor y mérito de la obediencia, coronándola con sublimada gloria. “Hízose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: por lo cual le ensalzó Dios, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el NOMBRE de JESUS

(1) *Aug. lib. 8 sup. Genes. ad litteram.*  
 (2) *Aug. lib. de Incarnatione Verbi; et lib. 13 de Trinit., cap. 17.*  
 (3) Sicut enim per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi; ita et per unius obedientiam, iusti constituentur multi. *Ad Rom. V, 19.*

se arrodillen los cielos, la tierra y los infernos (1).”

Muchas son las esclencias y grandezas que dicen los Santos de esta virtud; pero ahora solamente diremos una que nos bastará á nosotros; y es, que esta es muy propia y principal virtud del religioso. Santo Tomás, que lleva las cosas por rigor escolástico, trata esta cuestion (2): si el voto de la obediencia es el mas principal de los tres votos que hacemos en la Religion. Y responde que sí; y da tres razones de ello muy buenas y provechosas: la primera, porque por el voto de la obediencia da y ofrece uno mas á Dios que por los demas votos; porque por el voto de la pobreza ofrece el hombre á Dios su hacienda y riquezas: por el de la castidad, su propio cuerpo; pero por el voto de la obediencia ofrece su propia voluntad y juicio, ofrécese á sí mismo del todo á Dios, que es mas que todo esotro. Y así dice San Gerónimo: “Dejar el oro y las riquezas, es de los que comienzan; muchos filósofos hicieron eso: pero ofrecerse á sí mismo y entregarse del todo á Dios, es propio de los cristianos y cosa apostólica (3);” porque es imitar á los Apóstoles que lo hicieron así (4). Y pondera muy bien el Santo á este propósito, que no dijo Cristo á los Apóstoles: «de verdad os digo que vosotros, que dejastes todas las cosas, os sentareis en doce sillas,» sino «vosotros que me seguistes,» ese seguir á Cristo es lo mas perfecto, y en eso

(1) Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in Nomine JESU omne genu flectatur coelestium, terrestrium, et infernorum, etc. *Ad Philip. II, 8.*  
 (2) S. Thom. 2-2., quaest. 186, art. 8.  
 (3) Aurum deponere incipientium est, non perfectorum; fecit hoc Crates Thebanus, fecit Antisthenes; se ipsum offerre Deo, proprium christianorum est, et Apostolorum. *Hieron. epist. ad Licinum Hispanum.*  
 (4) Marci XIX, 28.

dice Santo Tomás (1) que se incluye el consejo de la obediencia: porque el que obedece, sigue la voluntad y parecer de otro. La segunda razon es, porque el voto de la obediencia incluye y encierra debajo de sí los demas votos de la Religion, y él no se incluye ni contiene en ellos; porque aunque el religioso se obliga con particular voto á guardar la castidad y la pobreza, empero estas virtudes tambien caen debajo de la obediencia, á la cual pertenece guardar estas y otras muchas cosas. Y en tanto grado es esto verdad, que algunas religiones antiguas, como la Cartuja y de San Benito, en la profesion solamente hacen mencion expresa del voto de la obediencia: «Prometo obediencia conforme á la regla (2).» Y debajo de eso se entiende el voto de la castidad y de la pobreza, conforme á los estatutos y costumbre de la Religion. La tercera razon es, porque cuando una cosa se acerca y llega mas á su fin, y nos junta mas con él, tanto es mejor y mas perfecta. Pues la obediencia es la que junta mas á los religiosos con el fin de su religion; porque ella es la que les dice y manda que se ejerciten en las cosas que les ordenan para conseguir el fin de ella: como á nosotros, que tratemos de nuestro propio aprovechamiento y del de los prógimos; que tengamos cuenta con nuestra oracion y con nuestra mortificacion; que nos ejercitemos en confesar, predicar, enseñar la doctrina cristiana, y en todos los demas ministerios necesarios para ayudar á las almas; y así en las demas religiones.

De aquí infiere Santo Tomás una conclusion muy principal, y es, que el voto de la obediencia es el mas esencial de la Religion, y el que hace á uno religioso y le constituye en estado de Religion; porque

(1) S. Thom. 2-2., quaest. 180, art. 8 ad 1.  
 (2) Promitto obedientiam secundum regulam,

aunque uno guardase pobreza voluntaria y castidad, y aunque tuviese hecho voto de eso, si no tiene voto de obediencia, no por eso es religioso, ni está en estado de Religion; es menester que haga voto de obediencia, y eso es lo que principalmente le hace religioso y le constituye en estado de Religion. San Buenaventura, concordando con esto, dice (1) que toda la perfeccion del religioso está en dejar uno del todo su voluntad y seguir la obediencia; y que para esto hacemos los votos de pobreza y castidad, para que dejando la hacienda y los deleites de la carne y el cuidado de la casa y familia, estemos mas ligeros y desembarazados para cumplir el voto de la obediencia, como cosa mas principal: y asi dice: «poco os aprovechará haber dejado la hacienda y las riquezas, si no dejais vuestra propia voluntad y seguís la voluntad de la obediencia.»

De San Fulgencio, obispo, y abad que fué de un monasterio, refiere Surio en su historia algunas sentencias notables; y una de ellas, tratando de la obediencia, dice: «Sabeis, dice (2), cuáles son verdaderos religiosos? aquellos que no tienen propia voluntad, sino que están rendidos, prontos é indiferentes para cualquier cosa que les mandare el superior: eso es ser religioso, no tener querer, ni no querer.» No dice que sereis buen religioso si tomáis muchas disciplinas, ni si os poneis ásperos cilicios, ni si teneis muchas fuerzas para trabajar todo el día, ni si sois gran letrado ó gran predicador; sino si sois muy obediente y no teneis propia voluntad.

De manera, que la obediencia es la virtud mas esencial en la Religion y la que

(1) Bonav. in specul. disciplin. part. 1, cap. 4.  
 (2) Illos quoque veros monachos esse dicebat, qui mortificatis voluntatibus suis, parati essent nihil velle, nihil nolle; sed abbatis tantummodo consilia, vel praecepta servare. S. Fulgent.

hace á uno ser religioso: esa es la que agrada á Dios mas que el sacrificio y las victimas: en esa se incluye y encierra la pobreza, la castidad y todas las demás virtudes; porque si sois obediente, sereis pobre, casto, humilde, callado, sufrido, mortificado, y alcanzareis todas las virtudes. Y esto no es encarecimiento, sino verdad muy llana, porque las virtudes se adquieren y alcanzan con el ejercicio de sus actos, y de esa manera nos las quiere dar Dios. Pues este ejercicio nos dá la obediencia. Todas las reglas que tenemos, y todas las obediencias que nos mandan, son ejercicio de virtudes. Dejaos vos llevar de la obediencia, y abrazad de corazon todas las ocasiones que se os ofrecieren; que unas veces os ejercitaran en la paciencia, otras en la humildad, otras en la pobreza, otras en la mortificacion, otras en la templanza, otras en la caridad; y de esa manera ireis creciendo en todas las virtudes como fuéredes creciendo en la obediencia. Eso es lo que dice nuestro Padre: «En tanto que esta virtud floreciere, todas las demás se verán florecer y llevar el fruto que yo en vuestras ánimas deseo (1).» Y es doctrina comun de los Santos: por lo cual llaman á esta virtud madre y origen de todas las virtudes; asi la llama espresamente San Agustín (2). Y San Gregorio dice: «La obediencia es la única virtud que ingiere y engendra en el alma las demás virtudes, y engendradas, las conserva (3).» Y de esta manera declaran aquello de los Proverbios: «El varon obediente hablará victorias (4).» Asi leen San Gregorio y San Bernardo: «El

(1) S. P. N. Ignatii epist. de obedientia.  
 (2) Quae maxima est virtus, et cui sic dixerim, omnium origo, materque virtutum. Aug. lib. 1 contra adversarium legis, et Prophetarum, cap. 14.  
 (3) Obedientia sola virtus est, quae caeteras virtutes menti ingerit, inseritasque custodit. Greg. lib. 33. Moral., cap. 10.  
 (4) Vir obediens loquetur victorias. Prov. XXI, 28.

varon obediente no alcanzará una, sino muchas victorias (1).» Todas las alcanzará el que fuere buen obediente.

Pues si quereis un documento breve y compendioso para en poco tiempo aprovechar mucho y venir á alcanzar la perfeccion, este es: «procurad ser muy obediente;» que ese es un camino muy breve y un atajo maravilloso para eso (2). Y asi dice San Gerónimo: «¡Oh dichosa y abundante gracia la de la obediencia, en la cual está encerrada la suma de todas las virtudes; porque con solo un simple caminar obedeciendo á todo lo que ordena la obediencia, en breve tiempo se hallará uno perfecto y lleno de virtudes (3)!»

San Juan Climaco dice (4) que viniendo á un monasterio vió unos viejos llenos de canas, y de muy venerable presencia, que estaban, como unos niños, prontos y dispuestos para obedecer y discurrir á una parte y otra; y algunos de ellos habia cincuenta años que militaban debajo de la obediencia; y dice que les preguntó qué consolacion ó fruto habian alcanzado de aquella su tan grande obediencia y trabajo. Y unos respondian que habian por este medio llegado al abismo de la humildad, con la cual estaban libres de muchos combates del enemigo: otros, que por aqui habian llegado á perder el sentimiento en las injurias y deshonras. De manera, que la obediencia es medio para alcanzar todas las virtudes. Y por eso entre aquellos Padres antiguos se tenia por muy gran señal de

llegar uno á la perfeccion el ser muy sujeto y obediente á su padre espiritual.

San Doroteo cuenta de su discípulo Dositeo, que siendo mancebo noble y delicado, le vino temor del juicio y cuenta estrecha que habia de dar á Dios, cumpliendo el Señor en él aquello que pedia el Profeta: «Clava con tu temor mis carnes: que de verdad he temido vuestros juicios (1).» Herido y compungido con este temor entróse en Religion para poder dar buena cuenta. Él era flaco de complexion, y no podia seguir la comunidad, ni levantarse á maitines, ni comer los manjares que los demás; como no podia esto, hizo cuenta consigo, y determinó de dedicarse todo á la obediencia, sirviendo con grandísima prontitud y diligencia en la hospedería y en otros oficios de humildad. Muere tísico dentro de cinco años, y reveló Dios al abad del monasterio que este mozo habia alcanzado el premio de Pablo y Antonio. Quejéronse á Dios los monjes, diciendo: «Pues ¿dónde, Señor, está vuestra justicia, que un hombre que nunca ayunó, criado en regalos, le querais comparar con los que llevamos todo el peso de la Religion, el peso del día y del calor, pondus diei, et aestus? ¿qué habemos medrado nosotros con tanto como habemos trabajado?» Respóndeles Dios que no conocian el mérito y valor de la obediencia, y que por ella aquel mancebo habia en poco tiempo merecido mas que otros con muchas asperezas.

CAPITULO II.

De la necesidad que tenemos de la virtud de la obediencia.

El bienaventurado San Gerónimo, exhortando á los religiosos á obedecer á su

(1) Confige timore tuo carnes meas: a iudiciis enim tuis timui. Ps. CXV, 120.

(1) Gregor. lib. 33. Moral. cap. 12.—Bern. de ordine vitae, et morum institui.  
 (2) Haec est via, ambulate in ea, et non declinetis, neque ad dexteram, neque ad sinistram. Isaias XXX, 21; Deut. V, 32.  
 (3) O faelix, et abundans gratia! in obedientia summa virtutum clausa est; nam simplici gressu hominem ducit ad Christum. Hier. in regul. Monach. cap. 6.  
 (4) Climac. cap. 4 de obedientia.

superior, para persuadirles mas, va mostrando con muchos ejemplos la necesidad que hay en todas las cosas de obedecer á un superior (1). En la policia seglar vemos que hay un emperador, un rey, un juez supremo de una provincia. Roma, cuando se fundó, aun á dos hermanos no pudo tener juntamente por reyes, sino que el uno mató al otro (2). Jacob y Esaú, aun estando en el vientre de su madre, peleaban y traian guerra entre sí sobre cuál habia de salir primero. Y en la gerarquía eclesiástica vemos que toda se reduce á un Vicario de Cristo, y en cada distrito y diócesis hay un solo obispo y prelado. En todas las cosas vemos que es necesaria esta subordinacion y sujecion á uno. En un ejército, por grande que sea, siempre hay un capitán general á quien todos obedecen, y en cada navio un gobernador; y seria gran desconcierto y confusion á los que navegan, y nunca llegarían al puerto, si cada uno quisiese gobernar y enderezar el navio por su parecer y no tuviese uno á quien seguir. Y hasta en la mas mínima casa, aunque sea un pobre cortijo, es menester que haya uno á quien los demas obedezcan; y cuando no hay esto no se puede conservar, ni durar mucho, ni la casa, ni la ciudad, ni el reino: "Todo reino dividido entre sí será assolado y destruido (3)." Y esto vemos en todas las cosas, no solo en las criaturas racionales, en los hombres y en los ángeles, en los cuales hay subordinacion de una gerarquía á otra, sino tambien en los brutos animales, que tienen su capitán y guia á quien siguen. Las abejas tienen sus maestras, y una es la principal y reina, á quien todas reconocen

(1) Hieron. in Regul. quam collegit ex scriptis ejus Lupus de Olibeto.  
 (2) Et fraticidio dicatur.  
 (3) Omne regnum in seipsum divisum, desolabitur, et domus supra domum cadet. Luc. XI, 17.

y obedecen. Hasta las grullas se juntan en escuadron para caminar, y se ponen en órden, haciendo una letra, que es una Y griega, y asi van siguiendo todas á una (1). Y los cielos tambien están debajo de un primer mobile y siguen su movimiento. Y por no causar fastidio con mas ejemplos, dice San Gerónimo, lo que quiero que saqueis de todo esto es que entendais cuánto os conviene vivir debajo de la obediencia de un prelado y en compañía de muchos hermanos religiosos, siervos de Dios, que con su ejemplo os ayuden y animen á vuestro fin.

Nuestro Padre, aunque en todas las virtudes y gracias espirituales quiere que crezcamos, en esta especialmente nos pide grande perfeccion y desea que asi como las otras religiones, unas se señalan y aventajan en la pobreza, otras en las muchas penitencias y asperezas, otras en el coro, otras en la clausura, asi la Compañía se aventaje en la virtud de la obediencia y que todos procuremos señalarnos y esmerarnos en ella, como si de sola ella dependiese todo el bien de la Compañía: y con mucha razon nos pide esto nuestro Padre; porque el fin de la Compañía, despues de su propio aprovechamiento, es el aprovechamiento de los prójimos y ayudar á la salvacion de las almas en todo el mundo. Y asi los de ella han de estar dispuestos y apercebidos y siempre á punto para ir por todo ese mundo á ejercitar sus ministerios, como caballos ligeros para socorrer á la mayor necesidad; y ese es el intento del cuarto voto que hacen los profesos, de obedecer al Pontífice acerca de las misiones, que es de ir á cualquiera parte del mundo á que el Sumo Pontífice les enviare, ahora sea á tierra de fieles, ahora de infieles ó

(1) Grues quoque unam sequuntur ordine litterato.

herejes, sin poner excusa ninguna y sin pedir viático: y no solo para las misiones á donde les enviare el Sumo Pontífice, sino para donde les enviaren sus superiores inmediatos han de tener todos esta prontitud é indiferencia. Y fuera de eso la han de tener para hacer cualquier oficio y ministerio y cualquiera otra cosa que les mandaren: y como en la Compañía hay tanta diversidad de ocupaciones, ministerios y grados, y unos mas altos que otros, es menester grande caudal de obediencia. Y ese fué el artificio y traza maravillosa de nuestro Padre en insistir tanto en la obediencia y pedirnos que nos señalemos y aventajemos en ella; porque sabia que se nos habian de ofrecer cosas dificultosas y que habian de hacer muchos guisados de nosotros, trayendonos á todas manos.

Decia un Padre de la Compañía una cosa que deseo dijésemos y sintiésemos todos. «Yo, dice, no tengo miedo á ninguna obediencia; porque estoy dispuesto y preparado para hacer cualquiera cosa que la obediencia me mandare.» Decia muy bien, y esta es una verdad muy experimentada. El religioso que está mortificado, pronto é indiferente para cualquiera cosa que le pueden mandar, no tiene que temer ninguna obediencia, ni ningun superior, ni se le dá mas que sea superior Pedro que Sancho, ni que sea de esta ó aquella condicion. El buen religioso no ha de depender de estas cosas; y el depender de eso, y andarlo temiendo, arguye imperfeccion. Sobre aquello de San Pablo: "¿Quieres no temer la potestad? obra bien y te alabará; teme si obrares mal (1)," dice San Crisóstomo: «El temor no lo causa el príncipe, sino vuestra malicia (2).» El ladron y malhechor está

(1) Vis non timere potestatem? bonum fac, et habebis laudem ex illa; si autem malum feceris, time. Ad Rom. XIII, 3.  
 (2) Timorem enim non facit princeps, sed vestra malitia. Crisost.

temiendo la justicia, y en viendo el alguacil, se le revuelve la sangre pensando que viene por él; pero ese temor no lo causa el príncipe, ni la justicia, sino su malicia y mala conciencia. ¿Quereis no temer al rey, ni á la justicia? vivid bien, y no solo no la temereis, sino antes tendreis mucha loa de ella. Pues asi es tambien acá en la Religion; esos miedos y temores no los causa la obediencia, ni el superior, sino vuestra imperfeccion é inmortificacion. ¿Quereis no temer, ni andar con sobresalto en la Religion? sed muy obediente, y procurad estar muy indiferente y resignado para todo: el que de esta manera anduviere, gozará de mucha paz y de mucha quietud y tranquilidad, y será para él la Religion un paraíso en la tierra.

CAPITULO III.

Del primer grado de obediencia.

Tratando nuestro Padre de la obediencia, en la tercera parte de las Constituciones, dice: «Es muy espediente para aprovecharse, y mucho necesario, que se den todos á la entera obediencia (1);» y va declarando cuál es entera obediencia; dice que no solamente ha de ser en la exterior ejecucion, poniendo por obra lo que se nos manda, que es el primer grado de obediencia; sino que ha de ser de voluntad y de corazon, conformando nuestra voluntad con la del superior, teniendo un mismo querer y no querer con él, que es el segundo grado de obediencia: y no ha de parar ahí, sino habemos de pasar adelante, y conformar tambien nuestro juicio con el del superior: de manera que os parezca á vos lo mismo que le pareciere al superior, y que juz-

(1) Pact. III. Const. cap. 1, §. 23. Regul. 31 summarii.